

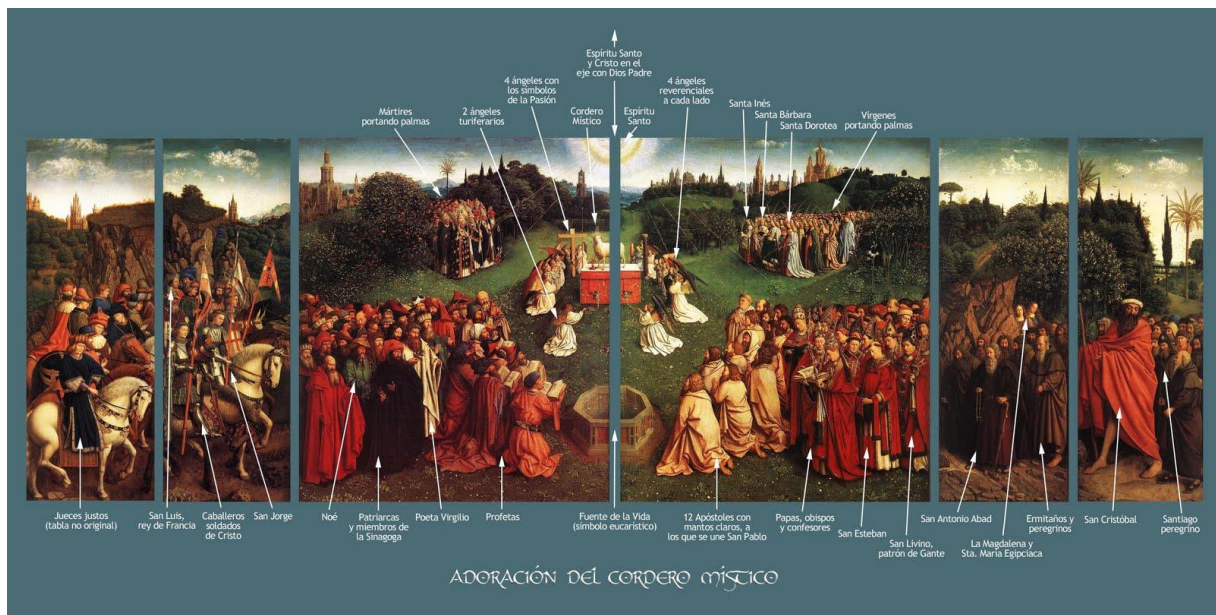
El tríptico del Cordero Místico de Jan Van Eyck.

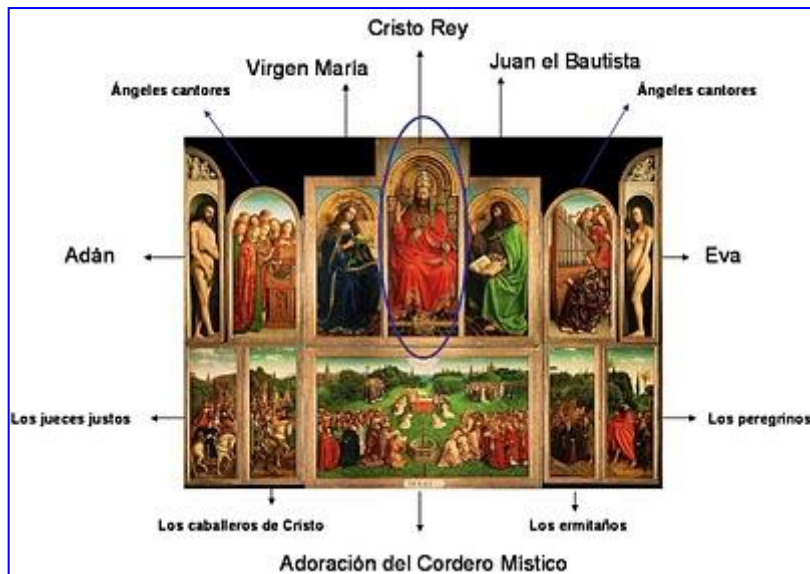
Iglesia de San Bavón de Gante. 1426-1432.



En el otoño de la Edad Media a las industriosas ciudades de Flandes afluyen pintores de las regiones próximas, el Umburgo, el Henaut, comarcas de Holanda y Alemania, para atender las peticiones de obras de los opulentos burgueses flamencos y de ricos comerciantes extranjeros, como los ARNOLFINI, o los ORTINARI, y que eran retratados en posición orante (“los donantes”) en los cuadros religiosos. Un regidor de la villa de Gante,

Joos VUD, encarga a los hermanos HUMBERTO y JEAN VAN EVCK un retablo, que se termina en 1432 y que suponía en ese momento, por su técnica y concepción, una ver dadera revolución; no va a ser superado por las obras posteriores de esta escuela; probablemente se trata de la obra maestra de la pintura de Flandes anterior a RUBENS. Los técnicos se han afanado en distinguir las partes que corresponden a cada uno de los dos hermanos pero la



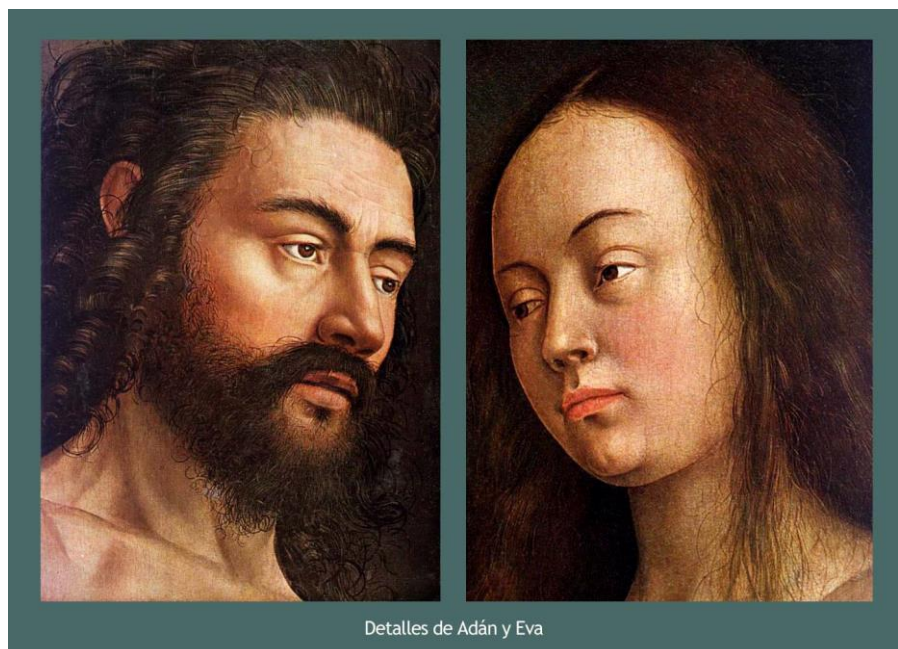


unidad de estilo es tal que se podría atribuir a un solo artista. La superficie total de esta obra monumental es cuatro veces superior a las restantes obras de VAN EVCK que conocemos en la actualidad. Desde el primer momento despertó entusiasmo; LUKAS DE HEER lo llamaba en 1559 «*el celeste tesoro del país de Flandes*», DURERO lo consideraba un cuadro inteligente, un profesor de Nimega en el siglo XIX, F. VAN DER MEER, escribía

que estas obras maestras debían tener un lugar en el paraíso en el fin de los tiempos.

Hagamos en primer lugar una descripción sumaria de este conjunto de tablas. Cerrado el tríptico presenta en la parte superior la Anunciación (una ventana nos ofrece un admirable paisaje urbano) y en la inferior a San Juan Bautista y San Juan Evangelista y los retratos de los donantes Joos VUD y su esposa EUSABETH BORLUUT. Abierto, el tríptico ofrece un total de doce tablas. En la parte superior las centrales representan las tres figuras de la *déesis* o el calvario, Cristo en Majestad, la Virgen y San Juan, y a los lados Adán y Eva y los ángeles músicos y los ángeles cantores. La parte inferior de la tabla central está ocupada por la escena principal, las muchedumbres que adoran al Cordero Místico, colocado en un ara. En las puertas laterales cuatro grupos, caballeros de Cristo y jueces íntegros a la izquierda, ermitaños y peregrinos a la derecha.

Muchos son los valores de este gigantesco retablo. En primer lugar llama la atención el brillo de los colores (conseguido con la nueva técnica del óleo) y la luminosidad. La obra está instalada en el lugar elegido por los donantes, en la *capilla Vijf* de la Iglesia de San Bavón, en la que la luz natural procede de dos altas ventanas situadas a la derecha del espectador; los veinte paneles de la obra tienen en cuenta esta fuente luminosa, todos los sombreados corresponden al lado izquierdo, cada pliegue de los mantos o cada brillo de una perla o de un metal recibe su reflejo por el lado derecho. Pero los VAN EVCK consideraron también los focos imaginarios de su propia obra; así en la escena de la *Anunciación*, las sombras se dibujan hacia la derecha porque a través de la ventana puede deducirse que el



Detalles de Adán y Eva

sol está situado hacia el lado izquierdo de la ciudad.

El realismo con que se representan todos los objetos permite en la escena de los caballeros de Cristo, que parece una imagen de las Cruzadas, estudiar las armaduras, el metal con el que se han forjado, la manera de soldar las piezas, y en los fragmentos de vestimenta visibles admirar la textura de las lanas o la suavidad de los forros. Este realismo deriva en los retratos de los donantes en una penetración psicológica que aleja a estas figuras de los convencionalismos de la Edad Media.

La minuciosidad que va a distinguir a la escuela adquiere calidades asombrosas. La ventana de la escena de la Anunciación nos asoma a una calle del centro de Gante y nos enseña la calidad de los materiales de construcción, desde la piedra de un torreón del fondo hasta los diferentes tipos de madera, las casas opulentas de la derecha y las más humildes de la izquierda, peor conservadas, con mayor número de grietas y astillas. MAX FRIELANDER escribió a este respecto: *“Un espectador avisado advertirá que esta obra no ha nacido solamente de la habilidad, sino también de un arrebatado ferviente y de un gran entusiasmo. El amor por todo lo que rodea al hombre y la atención prestada a la materia desvelan un nuevo sentimiento, precursor de una visión del mundo profundamente original”*.

La composición está detenidamente pensada. Todos los rostros se vuelven, de manera espontánea, sin tensiones, hacia el centro. Si en la tabla principal trazáramos un esquema comprobaríamos que las líneas confluyen en el altar del cordero. Todos los movimientos son pausados y solemnes, como una procesión votiva.

El detalle que incluimos nos muestra algunos de estos valores. La *Cabeza de Adán*, prodigio de realismo, es la de una figura que parece respirar. Cada cabello se dibuja con un trazo de plumilla y una lente de aumento permite seguir su recorrido; la piel no es una masa de color uniforme sino una superficie compleja, en la que se perciben poros, arrugas, venas de las sienes; la minúscula mancha gris de la niña del ojo otorga expresión al rostro. La luz procede del lado derecho y provoca diferentes intensidades de penumbra en la nariz, la mejilla, el cuello y zonas de sombra en el cabello, tras la oreja.

El panel central nos muestra una vez más el realismo, la capacidad de detalle, los brillos, los delicados matices luminosos, que informan el conjunto y cualquier fragmento, incluso el más pequeño, del gran retablo. Es obra que exige del espectador tiempo y un punto de observación cercano para distinguir en medio de una composición enorme la gracia de lo diminuto.

